



Francisco
FORTUNY

4

El agua en la boca
Litoral / Suplementos

FRANCISCO FORTUNY

4

LITORAL

El agua en la boca



Fortuny, o la energía

Agradezco, como lector, que la poesía de Francisco Fortuny sea el soporte perdurable de una energía inusual. De dónde viene esa energía habrá que preguntárselo a una incondicional fe en la poesía como respiración del alma, como canto y como apelación. De los procedimientos con que cuenta en Fortuny esa fe, puedo decir que dos de los más valiosos —valiosos, sobre todo, por ir juntos— son la sinceridad y el ingenio.

Sin pretender pronunciarme del todo en la entrañable discusión sobre la sinceridad en el arte, sí afirmo que hay modos de sinceridad que no se ahogan en la simple confesión. En Francisco Fortuny, como en todo creador que sepa doblegarse a las necesidades últimas de su trabajo, el material biográfico nutre el arte, pero no *es* el arte. Del mismo modo que hay poetas que cuentan lo que les pasa, hay otros que cuentan *con* lo que les pasa, que lo tienen en cuenta, quiero decir, y que si no despojan de humanidad sufriente sus poemas, son a la vez conscientes de que la poesía no es sólo humanidad individual, sino también vigor hacia una emoción compartible.

Ahí, en ese vigor, es donde el ingenio de Fortuny —ingenio en los sentidos clásico y moderno de la palabra— intervienen disipando brumas y lástimas, nieblas de una auto-compasión que en él no hay. Atento a las obligaciones de un arte transferible, con todo lo que de *armonía* eso conlleva, Francisco Fortuny sabe elevar a canto, a oración, la miseria neuronal del ser humano ante sus misterios y los del mundo, la queja entre sí mismo y la queja entre la gente. Y, aunque en sus versos, haya naturaleza y sociedad, es el ingenio mediador y sabio lo que salva a la canción de ser acta biológica o política.

Parte de ese ingenio salvador es el ingenio en el sentido más actual de la palabra: el juego humorístico de la inteligencia, donde Fortuny logra con rotundidad algo que otros poetas sólo aciertan o acertamos a rondar mediante un expediente poético menor: la ironía. Es humor puro y duro lo que hay en *Cielo rasante* o en *Fata Morgana*, libros con los que Fortuny consigue, de manera plena y hasta el fondo, un desmantelamiento humorístico del yo, una puesta en cuestión verbal de cuyo fuego surge la poesía.

El esfuerzo y el talento de Francisco Fortuny para hacer todo eso no tiene, para mí, equivalente en la poesía española desde Claudio Rodríguez. Que los críticos y los antólogos no se enteren, es ya otro problema. Lo cierto es que en la poesía de Francisco Fortuny, en su espiritualidad inclasificable, en su insomne transitar las preguntas de la ciencia, en su amorosa curiosidad por los hechos contrarios; en su ampararse, en fin, en la música y en la belleza de un verso protector y alto, no habla el hombre, sino el ser humano. A diferencia de otros lectores y críticos —que han visto más el utillaje que la intención, las rimas tradicionales que el uso sesgado, oblicuo de esa tradición—, me es fácil hablar de Fortuny. Me limito a defender una obra que me defiende como ser humano.

Á L V A R O G A R C Í A

Panegírico al poeta Francisco Fortuny

Aludía Borges a la afirmación de Coleridge de que todos los hombres nacen aristotélicos o platónicos, y entraba de su mano en el mundo de las ideas —realidades para los últimos, generalizaciones para los primeros—, y en el del lenguaje, un sistema de símbolos arbitrarios para éstos, para aquéllos, el mapa del universo. Siempre que me enfrento a la escritura de Fortuny me viene tal disquisición a la memoria, aunque cabe pensar hasta qué punto quedaría en una simplificación reductora calificarle de romántico platónico, sobre todo teniendo en cuenta su situación geográfica e intelectual, rodeado por todas partes menos por una de la suave pero implacable ironía aristotélica. Pero ay, los tiempos han embarullado los términos, y ya en el Renacimiento el epíteto de neoplatónico, que con propósito de alto elogio me siento tentado de aplicar al poeta Fortuny, incluía no tan sólo a plotinianos y filonianos, sino que, hasta en aquellos que a través del hermetismo se apartaban de la ciencia emergente para ahondar en la magia, contenía un importante ingrediente aristotélico.

De todos ellos es heredero Fortuny, uno de los artistas más profundamente intelectuales a los que el curioso lector puede acceder entre los que se hallan en plenitud de su producción. Porque artista intelectual no es el que se llena de citas cultas procedentes de la literatura misma, o de la filosofía como mucho, sino aquél cuya obertura de mirada le permite, como en los viejos tiempos y hoy de manera excepcional, acceder tanto al mundo del poso del arte y la especulación ideológica clásica como al del avance científico contemporáneo. La operación es recurrente a lo largo de la historia, y en la medida en que desentierra formas antiguas en desuso, mete de lleno al artista que lo practica en el riesgo de ser tachado de “poco moderno” por sus contemporáneos menos avisados. Fortuny, que conoce y asume ese riesgo con el despego, por no decir el desprecio, de los que, sin prisas, tienen la humildad de reconocer en su interior a un gran creador, es en este sentido uno de nuestros más brillantes ilustrados, capaz de entrar con la misma autoridad en Góngora que en Prigogine, naturalmente con el inherente conocimiento, hábil, sabio y profundo, del arma imprescindible del escritor culto de nuestros tiempos, que es la distancia que da el eclecticismo. Y más aun, el sincretismo mántico-religioso-científico en el que se emplea resultaría una curiosidad de biblioteca de difícil digestión si no fuera porque lo ataca con una absoluta maestría técnica y con una gracia inigualable para el ritmo, para el tropo y aun para la anécdota, pertenezca ésta al terreno de la amable alusión personal o al del humor negro más despiadado.

Son sin duda la maestría y la gracia de quien, sea el género que practique, la poesía, la prosa, el teatro o el ensayo, que en los cuatro sobresale Fortuny, está llamado a darnos esa gran literatura que tanto deleita al sentimiento como consuela a la razón, la del poeta que, sabiéndose obligado a inquietar, porque no es otro el signo de los tiempos, tiene no obstante la elegancia y la generosidad de hacerlo con puertas siempre abiertas al humor, a la sensualidad y a la compasión.

M I Q U E L D E P A L O L

Francisco Fortuny: mitopoética de una física teatral

Entendiendo lo irrelevante de la realidad (“cuanto menos se parezca el arte a la vida, mejor”—dice el autor), Fortuny plantea en su escritura dramática la relevancia de una neo-visión mitopoética como base sustancial de su estilística que busca expresar el devenir no tanto en la recreación escritural de unos materiales ya dados, sino generando un campo de sugerencias simbólicas como episteme básico de la idea creadora de la realidad. Sabe el autor que “la escritura es una tentativa para escapar de la confusión” y así su poética (que no es lírica de lo objetivo) busca esa manera —ya clásica— de desvelar y hacer florecer lo esencial antes que lo bello, alejándose de la orilla falaz del culto al ornamento: pasión por la ignorancia surgida en la actual época para evitar confrontar con los espacios más exigentes de la conciencia.

La segunda relevancia de su escritura dramática vendría señalada por el medio vehicular de la desmaterialización de la misma raíz cultural que nutre sus obras, y aunque el autor es confeso apóstata del racionalismo y el realismo, a la revisión crítica de ambos ha de agradecer la síntesis ético-estética por la cual su teatro partiendo de un rito cultural trasciende en rito teatral.

La tercera relevancia estaría apuntando hacia el instinto estético tal como lo concibiera Schelling: aquel que nos lleva a desligar la materia de su apariencia y contemplarla pura y transparente.

Así los horizontes de su primera obra publicada: *Fábula de Fanes y Plutón*, (Premio Enrique Llovet del año 91), donde dos simbólicas categorías: *El dinero y el erotismo*, son convertidas en personajes enfrentados en un mítico campo de batalla “pensado o soñado” por la mente de un personaje alegórico. Así en su obra: *El sueño de Cipión*, onírico laberinto sobre las sombras del alma y la sombras del escritor en un juego de apariencias entre el sujeto y el objeto de la trama y los sujetos protagónicos-no conscientes de la misma convertidos en objetos y estos viéndose sujetos de otra narración. Todo ello entre-tejido con los materiales de una lectura muy libre, más allá de la paráfrasis, de una ejemplar novela de Cervantes.

En ambas obras alumbra un cierto grado de escepticismo activo, que lejos de ser pasion de ignorantes, úsalo el autor como útil herramienta para aflorar lo mas paradójico y transgresor de sus personajes, siendo al mismo tiempo lugar de asiento —quizá insinuado— de un decir trágico en mitad de sus fábulas y parábolas que busca la restitución de la medida (“el hombre es la medida de todas las cosas”) como en cualquier tragedia verdadera, lejos de la frívola disolución de la comedia barata, pues el autor bien conoce y postula el alejamiento del ideario hegeliano de adecuación entre la realidad y el concepto como arte, poniendo en primera línea de su ideal creativo una visión holística de la realidad en cuanto física de la totalidad y, por otro lado, una anagnórisis que trascienda los límites consustanciales al ser y al tiempo, generando una alegoría en ebullición del mundo y sus lenguajes lejos de pazguaterías estetizantes al uso.

Al fin es el demonio el que nos hace indicaciones, como diría Sócrates, y el mundo y los sujetos racionales que en el habitan no dejan de ser instrumentos de una alegoría continuada: el gran teatro de la vida.

J. M. HURTADO



PORQUE TODO el espacio cortesano, abierto en abanico de posibilidades, blando y materno como una democracia, concedió su regazo al Hombre de la Selva,

advertido por el pánico impulso de su poder extraño él —que hubiera sido sujeto degustable de aquel vulgo solemne—

imaginó el berenjenal del lujo como boca de lobo disfrazado

y, alzándose por fin en belicoso enigma frente a aquel depravado que le azuzaba tantos espejismos,

le clamó su mortífera plaga de langostas que tan malos recuerdos le trajo al Faraón:

—¿es que tu ley olvida condenar a los caníbales?

¿es que acaso me habéis considerado combustible alimento de los ídolos?

mandíbula mecánica la puerta de tus salas me parece

y vosotros hipo de maligno espíritu con cuerpo de tití.

pero yo, para vuestra desgracia, todavía poseo la fuerza del conjuro, la borrascosa magia de mi verbo,

y os maldigo con toda la expresión y todo el desahogo:

que el demonio te cueza en tu zahurda, mundo aciago.

(De *Náutica espiritual*)

TELECINESIS CUANTICA

la sediciosa fuerza que origina
tu flujo de mareas
saboreantes, allá entre las ideas,
con férrea disciplina

la controlan poderes que, invasores,
te obligaron a un culto
que considera cierto sólo un bulto
sin sabor ni colores:

burda verdad de sordidez rellena,
hoy siento el mundo frío:
cálido, empero, y náutico el vacío
es, si tu fe lo llena:

la fantasía pura es la sustancia
del ser, y la creencia
por fe la forma, la creación, la ciencia
que el de Ida te escancia

en tu lengua o sentido para el trance
que te eleve a esa hora
sin ayer, sin futuro y sin ahora:
sin visión que la alcance:

alba la mancha que lo tacha todo
a través del sentido
borrada fue con un borrón: no ha sido
de ningún otro modo

la realidad creada, la impostura
común.

como artificio
utilízala tú para tu oficio.
pero busca la pura

saturación de nada efervescente
tras el boom del origen
y romperás los grillos que corrigen
el poder de tu mente.

(de *De la locura metódica*)

*OFIÓN RECUERDA SU PRIMERA EDAD CUANDO PARA MERMAR SU
SOLEDAD CREÓ LA DULCE SERVIDUMBRE DE SU AMOR.*

A mí.

quise verte surgir como una Diosa
flotando en la espesura de la Nada.
quise verte surgir, hermana hermosa,
Amada.
quise verte reinar,
imponer Orden
a las cosas del Caos.
quise verte crear:
imaginaos:
la Belleza ordenando a sus corsarios que aborden
las opulentas naos
que importan la potencia de lo Desconocido
de Más Allá de mares del Olvido.
encantador imperio de Tu mágico Verbo,
brotaba —y me embriagaba— Tu Armonía.
ay, vi que era tan dulce lo que Tu Voz hacía
que decidí por siempre ser Tu siervo.

(de Puta silva virgen, inédito en libro)

A LAS AGUAS celestes alabad,
alabad a las aguas,
alabad a la lluvia y la tormenta, al diluvio que inunda la tierra desecada,
alabad a los cielos sagrados por las aguas sagradas que se alzan
del espejo marítimo hacia el rostro uránico de luz que en él se mira con
rielosa llama,
a los cielos lluviosos alabad, al Hijo de la Diosa de las Aguas,
pues que El ama a la Tierra y la fecunda y la Tierra lo ama,
razón por la que trata de elevarse hacia el cielo acreciendo sus miembros los
árboles y plantas,
alabad a la Sagrada Humedad que todo lo pervade, alabad a las aguas
porque guardan el germen de la vida,
alabadla, alabadlas.

a las aguas un canto de aladas alabanzas,
a las aguas las alas de las Santas Palabras,
a las aguas saladas unas alas afables como coro de pájaros que cantan
como cantan los Angeles Verdades Inefables en bandadas de líquidas
metáforas.

alas para las aguas por el aire cruzado por los rayos del cielo como rayas de
amables pentagramas

formando escalas de jacob en clave de caliente sol que enamorado baja sus
dedos como rayos o rayas de aéreos pentagramas a acariciar la piel de las amadas
aguas,

alas para las aguas celestes amadoras del cielo luminoso de sol, alas para las
aguas voladoras por el aire cruzado por palabras cantadas en su airosa alabanza,
alabad al vapor, agua con alas o ráfagas de amor que suben como nubes a las
bóvedas altas

a estar en compañía de los astros, de Venus y la Luna, las Diosas de los
Mares y las Aguas,

de la Sacra Humedad que todo lo pervade, la Sustancia de Todo pues se
presta a las formas de todas las palabras,

palabras que son olas de un mar que Ella Misma, palabras que
son alas,

ola, que somos todos cantando en Tu alabanza,

a las aguas aladas alabando nosotros,

alabando a las aguas.

(de *Sed*)

NUEVA PRIMAVERA

*A Gonzalo, por su habilidad con el berbiquí eléctrico,
vulgarmente conocido como «guarrito».*

HIERVE LA sangre, hierve: colibríes
pícaros juegan con los fagocitos
haciéndonos vibrar en infinitos
zumbidos de color; los hematíes
reparten la alegría de los gritos
de la selva bucólica, y tú ríes,
pues sientes pensamientos berbiqués
taladrarte lo sesos, o *guarritos*.

como una trascendencia de la fauna
y la flora promiscua por la linfas
del cruel abril que espabiló a las ninfas
abriéndoles las puertas de la sauna
echa a correr: se huele a celo y sin fas-
tidio posible de disfraz el auna-
miento será de perseguir: la vela
con el viento abrioleño se infla malo-
grando su antigua lasitud, y vuela
cada tronco surtiendo como un falo
al paladar cerúleo que lo fela.

Y TANTO amor no cabe en este rito
del lenguaje medido, y menos cabe
en recta mente amor a dos ¡qué grave
que el exceso de amor sea un delito!

miro tu rostro que sonrío suave,
siento tus labios tibios y ¿contrito
debo sentirme por amarte? y grito
en rectos versos lo que el mundo sabe:

todo exceso es monstruoso y es deforme
porque en el Orden Diario no nos cabe.

y el exceso de amor es un enorme

criminal sin verdugo que lo acabe,
rebelde que no admite el uniforme.

(pero es amor. quien lo probó lo sabe.)

(de *Arte —menor— de Buen Amor*, inédito en libro)

POEMA DE VENTURA EGEEA

Canto VI

Eran arios los bárbaros, y bárbaros sus mitos y costumbres.

Mirad, si no, la intemperancia de Zeus, la cólera de Odín, o el feo vicio del racismo dórico, ejemplar en Esparta, o el de la India brahmánica, pero también aquél de la Alemania Nazi.

Haced memoria y ved cómo en los Vedas se lee con fruición la historia de Indra que, armado con el fuerte atributo de los Dioses potentes, remontó los cauces reseco de los ríos hasta encontrarse con Vritra, un celoso monstruo que guardaba prisioneras a las Aguas Dulces, asolando la tierra con sequía.

Con su lanza de luz Indra hirió gravemente al tenebroso Dragón, y liberó a las Líquidas Princesas que, ya libres, lubricaron el suelo con su paso, dando al mundo una nueva Primavera.

Esta leyenda se repite en casi todas las culturas arias tanto que a veces me invade cierta desazón al comprender que, por lo visto, es la violencia siempre necesaria para que sea posible la Creación, el Orden, la Armonía: la nueva Floración.

Pero quizás el único problema sea que tenemos el pensamiento bárbaro demasiado presente en nuestro espíritu.

Puede recuperarse la esperanza de hallar alguna dimensión hermosa y digna en la sustancia —y forma— de lo humano si prestamos atención a una fábula idéntica pero distinta a la anterior que nos cuenta una olvidada tribu íncola de una perdida ínsula extraña del Pacífico:

Un Sapo gigantesco se había bebido todas las Dulces Aguas de la tierra.

Al igual que en los Vedas un héroe debería enfrentarse con el monstruo para, al vencerlo, devolverle la lluvia y la prosperidad a su pueblo.

En este caso, sin embargo, el héroe no utiliza la violencia contra el Enemigo.

No es su arma una espada luminosa sino algo muy distinto: un chiste.

Un chiste tan gracioso que la Bestia al oírlo soltó a reír en tan grandes carcajadas que sin darse cuenta devolvió a la tierra toda el Agua ingerida.

Volvió la Primavera.

La diferencia es grata: en una isla olvidada del Pacífico la guerra nunca ha sido necesaria. Las disputas se arreglan con la palabra y cuando el contrincante es testarudo se le hace reír, y así las Aguas vuelven a su cauce: reina de nuevo la Concordia.

Pienso lo que hubiera sido de nuestro mundo si la cultura dominante a lo largo de nuestra horrible historia hubiera sido, en vez de bárbara, pacífica:

Quizá no existiría la xenofobia y por lo tanto tampoco el miedo a lo desconocido; nos adentraríamos sin miedo en el Misterio y morir sería sólo otra aventura.

Las más terribles armas de las Grandes Potencias serían únicamente ingenios cibernéticos para inventar los chistes más graciosos.

Y el peligro mayor de todos los peligros sería que algún día alguno de ellos fuera tan poderoso que extinguiera la vida en el planeta matándonos de risa.

(De *Prosas sacras*)

AUREA MEDIOCRITAS, III.

dame también, Señor, una defensa
contra el vulgo solemne, que te envía
a lo mediocre de la medianía
de ser igual a todos en la densa
piña de grajos que te grazna intensa
—y que es como ser nada— y que te es pía.

protégeme, Señor, de esa caterva
de críticos augustos que te encuadran
en sólo una casilla, y que te ladran
si pasas el umbral que marca acerba
su preceptiva incontestable —sierva
de la estrechez—, y nunca se desmadran.

dame la Gloria en vida, haz un Prodigio:
contra la infame crítica que brama,
como armadura, Dios, dame la Fama
para echarme a dormir —sin un litigio
que me altere tu paz— en esa Cama
que antaño te rogué: dame Prestigio,

conduélete de mí: mira mi magro
y esquelético estado en este trance
tan arduo: sin tu ayuda un gran percance
me ha de ocurrir, por ello te consagro
estos versos, Señor, para que avance
mi condición o suba: haz un Milagro

que me vuelva intachable, que me vuelva
inmune a sus conjuros y a su apremio:
dame, Señor, un Don que me resuelva
la situación y pueda en este gremio
medrar y alzar el vuelo de esta selva
de vulgares espejos: dame un premio

que me distinga de la infame masa
que me asfixia en su nada y que me oprime.
mira a tu siervo, Dios, salva, redime
de su bajeza a un hombre que su Casa
te pidió para huirse de tan crasa
plasta de plumas; porque en la Sublime

Región en donde moras —como Ulises
pensaba— son tenidos los Poetas
por Veces de tu Voz entre los grises

ahogos de abajo: sólo con sus tretas
fantásticas posible es que tú alises
su camino a los hombres y los metas,
rompiéndoles sus límites y obstáculos,
en esos Paraísos que presides
con tu Presencia Ubicua entre las Vides
—cuyo jugo es tu Amor— y entre los báculos
de bacantes que ofrecen espectáculos
de Imposible Belleza, en que coincides.

dame, por tanto, el Don de tu Poesía
—que es tu Presencia, inexplicable Enigma.
cúrame, oh Dios, del miserable estigma
de lo mediocre de la medianía
adonde el vulgo crítico te envía,
hazme salir de su acre paradigma

y déjame romper todas las pautas
para hacerte existir entre mis versos.
permíteme, oh gran Dios, Suma de Adversos,
Armonía de Contrarios, que mis cautas
rogativas me arropen con tus tersos
y carnosos abrigos, y tus flautas

y mágicas seringas a Tu Arcadia
me transporten y escondan mansamente:
dame esa ninfa —cuyo cuerpo irradia
calor de amor— y, lejos de la gente
y su rumor de radio que lo radia
todo hacia el éter, viva indiferente,

y dame al fin de veras lo que quiero:
ese Don especial en el que piensa
todo sabio: obtener esa defensa
de su Casa, un Prestigio verdadero
y —en caso de absoluta recompensa—
Dios —¿por qué no?— también mucho Dinero.

(de *Cielo rasante*)

En los muslos mullidos y dorados y prietos, y en los pechos que surgen de la arena o el agua luminosa de sol y de deporte,
en el juego travieso de las llamas que lamen protectoras el riesgo de los saltos milenarios de mozos y muchachas que se lavan la cara con el agua salada de la noche pagana de San Juan,
en el golpe sonoro de la malla de tripa cuando impacta certera en la pelota de tenis dirigida triunfal hacia la cruz heroica de la última esquina,
en el whisky con mucho hielo y soda después del ejercicio escandaloso y alegre, cuando cae el ocaso con su manto de fresca recompensa por todos los esfuerzos en la plasta del día,
y en la conversación inteligente con algún buen amigo que los Dioses protejan y me guarden —y no como otras veces— para siempre,
y en tu sonrisa fresca de Rocío cuando nos conocimos y dijiste “encantada” mirándome a los ojos,
y en tu beso de Aurora, de los dedos de rosa, que hieren la tiniebla con su suave caricia que electriza y atizan el rescoldo del secreto más íntimo y celosamente guardado en mitad del desierto corazón,
y en el viaje al centro de la tierra a través del bostezo formidable de tu monte de Venus cuando el espaciotiempo curvado por el irresistible atractivo gravitatorio de tu agujero negro me sorbe hasta la médula como una tromba por el sumidero de una tina marítima de ondas electromagnéticas
o Luz,
y sobre todo
en la brillante y clara sonrisa de mi pequeño Sol, mi niña de dos años que los Dioses protejan de la maldad del mundo, en sus andares graciosamente torpes cuando extiende sus brazos en carrera y me dice papá,
en ésta mi segunda y verdadera juventud,
en mitad del verano de mi vida,
se alza la Belleza.

DOLCE STIL' NUOVO

*“No más mortales te honrarán tirano
y su tristeza no será tristeza
pues siguiendo mi ejemplo soberano
sabrán hacer, de su dolor, Belleza.”*

F. FORTUNY. «Fábula de Orfeo»
(en *Prosa sacras*)

Porque quiero vivir con ilusiones
y no sólo de pan,
hermosa, hermosa mía, no me quieras:
desdénname y aumenta
dentro de mí este fuego
que, prendiendo en el tono gris y mate
de mis notas biográficas, me excite
la fantasía, elevándola
al dulce Estado de Buenaesperanza,
para que al fin dé a luz
poemas apasionados y brillantes.

Pues si te consiguiera, hermosa mía,
pues si te consiguiera
—como ocurre a menudo—
otra vez me vería sometido
a esa presión oculta y descarada
que intenta convertir
al dichoso poeta —que fabrica
Belleza
de su propio dolor—
en un ligue anodino, un novio insulso
o —lo peor de todo—
un marido, sin voz y sin palabra.

ACCIÓN DE GRACIAS A LA DIOSA FORTUNA

“Cuando contemplo el cielo”

FRAY LUIS

“L'Amor che muove il sole el l'altre stelle”

DANTE

Miro el cielo, mi vida, miro todo,
alguna noche cuando vuelvo a casa
y no estoy muy beodo,
pienso en nosotros, y no sé qué pasa,
por qué las cosas son, y de este modo.

Sufrimos y gozamos. Con su viento
Azar nos trajo y nos llevó, y ahora,
cuando miro los cielos y la Aurora
primera de este cosmos imagino
años luz allá arriba, y aquí abajo
el gusto del amor o su tormento
siento, como altibajo
rítmico del Destino,
me hiere sin piedad el fino tajo
de la cuestión total: este universo
que parió una Explosión, la vida misma
que brotó de improviso en un planeta
perdido, la conciencia
que eclosionó en el limo de la crisma,
y esta pasión del verso,
el cincel, la paleta
o el arte de la ciencia
que en el tenaz misterio nos abisma
con su larga pregunta, el atractivo
imparable, explosivo
como un Big Bang en la mitad del pecho,
de tu ávida belleza sobre el lecho
del amor, lo que vivo
si sufro o si disfruto
¿no pudo por ventura no haber sido?

Desde el primer minuto
de la Creación, Azar ha decidido
que existamos nosotros
con todo lo que implica, si miramos

hacia atrás, que existamos;
aunque sea amarrados a los poros
del tormento de amor.

¿Tanto trabajo
del Azar, que nos trajo
y nos lleva, será al final inútil?
¿Tanta Creación, tanto dolor, tan fútil?

Digo que no. Y a zaga de tus huellas,
buscando tu guarida,
Amor —que mueve el sol y las estrellas—
hará digna mi vida;
y sabré frente al trago de mi muerte
que la calva Ocasión me fue oportuna:
hubo un Big Bang, y pude conocerte:
vivir es una Suerte;
haberte conocido, mi Fortuna.

(de *Fata Morgana*)

EPITALAMIO

(Con ocasión de la hierogamia ritualmente representada por Álvaro García y Azucena Cobo de Lara el día de sus bodas)

*El amor que habita como la luz
Todo el sólido espacio entre los planetas y los astros
El amor quiere que hoy mi amigo André Salmon se case*

APOLLINAIRE

Antes del tiempo nuestro de fortuna,
al principio de todo, cuando el Cielo
y Gaia todavía no eran una
pareja estable, ni eran dos —comuna
de un miembro solo, sin posible duelo—,
y a la luz no habían dado todavía
la Belleza venérea, afrodisíaca,
mensajera de arcana simetría
cósmica por romper, y aún no había
sido inventada la visión maníaca
y veraz del voraz Eros —*que mueve
el sol y las estrellas*—, ni tampoco
el sexo; y en el mar la vida breve
y larga de los gérmenes —que invoco
como el chamán al Gran Abuelo—, plebe
clónica era que ahora nos compone,
combina y diferencia, como células;
antes del gusto de la unión que pone
los nervios a zumbiar como libélulas
y al rojo carne y médulas a entone...
la Evolución estaba estacionaria
porque nunca había hijos diferentes
de sus progenitores, y las fuentes
daban todas igual, no había varia
diversión, y la vida era ordinaria
mitosis, *imitatio* del Origen
simétrico y estéril. Pero el Cielo
quiso romper sus leyes —que nos rigen—
para ser alguien, El, y, entrando en celo
a punta de violento caramelo

aterrador, bajó de sus alturas
explosionando de pasión y fuego
y desahogó sus altas calenturas
en la tierra marítima que luego
lo acogió con amor: y las criaturas
nacieron y los egos diminutos
e independientes fueron, con sus luces
de mínimas conciencias —que de bruces
se lanzaron al tú—, rebeldes, brutos
de sexo y libertad, haciendo cruces
con egos que eran otros, de otras castas
y otras genealogías; y de pronto
nacía la varia novedad: más vastas
extensiones se abren a las pastas
de las hechuras nuestras: menos tonto
aún que al principio es Dios, creador que ha roto
consigo mismo para darnos, darse
inteligencia, Eros, fértil voto
de obediencia a la Madre: que a casarse
todos los dioses van como una moto
a dar todo a la luz: qué Nueva Buena,
porque también nosotros nos casamos:
vamos a ese Belén: vámonos, vamos,
vayámonos al Templo y a su Cena
a celebrar con los más dulces ramos
las nupcias de la altura con la tierra,
en rito que celebra el crucial día
en que se ha de romper la simetría
del Uno, por ser Dos, y darnos guerra
de amor y *fiat lux*; gracias, García:
estas veces la vida no es tan perra.

CANCIÓN DE LA VIDA RETIRADA

(La poesía del cine)

Hay quien cuenta su vida, pues la observa
con pasión de científico o geógrafo.
Yo prefiero a su sosa y plúmbea verba
ir al cinematógrafo.

(¿No sabe que ese mapa que nos muestra
precolombino, Onán autobiógrafo,
nunca es rival, en la real palestra,
para el cinematógrafo?)

Hay quien cuenta su vida, pues la vive,
en verso de once y siete en un poema,
intentando hacer esto que uno escribe.
Yo prefiero el cinema.

(¿No sabe que su vida ya se sabe,
que es otra variación del mismo tema?
El que busca saber sube a la nave
espacial del cinema

—o el magín—, como yo, que así navego
de fábula al País del Alucine.)

Hay quien cierra la vida en torno al ego.
Yo me abro hacia el cine.

Porque del cine o el poema quiero
lo mismo: lo diverso. (No elimine
usted mi diversión con tanto esmero,
que me najo hacia el cine.)

Y es que siempre te cuenta el mismo cuento
una vez y otra vez con parmenídeo
tesón, el mismo tipo de elemento.

Yo prefiero mi vídeo,

que no quiero topar con un pelmazo
que me cuente su vida, y que me esquilme
la mía, de paso, dándome el coñazo;
que prefiero algún filme.

(¿No saben, cuando escriben esas líneas,
que la historia que cuentan es ridícula?
Yo no voy a sufrir sus anodinias:
prefiero una película.)

Pues si me suelta el rollo que ya uno
ha vivido otra vez, a duermevela

y sopor me condena el importuno.
Prefiero una novela.

(Una novela, pero no moderna,
quiero decir, de las que están de moda,
cuyo valor sabrá quien la encuaderna
al sopesarla toda

cuando todo el papel pese en su mano,
que su peso liviano es grave en ellas:
así son de pesadas.) Yo me afano
detrás de la estrellas

de la pantalla, si algo interesante
encarnan sus papeles. Mas si el cuento
es otra vez la vida de un farsante,
ay Dios, qué aburrimiento.

Que la farsa del mundo es evidente
y la mentira reina: más de cuatro
sabemos la verdad: no me la cuente,
que prefiero el teatro:

prefiero la ficción a la mentira:
frente al realismo yo prefiero el mito,
prefiero la palabra que delira
y vuela al Infinito

en libertad; que al mando de la norma,
que dicta cuentos reales con final
sabido, mi razón no se conforma:
la norma es subnormal.

Mas si seguís contando con denuedo
—tozudos, sin cejar en vuestro empeño—,
vuestra vida —que a mí me importa un bledo
y me da tanto sueño—,

me iré del mundo y entre sala y sala
pasaré del terror a otra galaxia,
y volará mi espíritu en el ala
delta de su ataraxia,

y desde una sesión a la siguiente,
pasajero en las naves de esa Tarsis,
me desorientaré de este occidente
hasta entrar en catarsis:

me iré del mundo y en los multicines
dejaré de roncaros como un leño.
La realidad ruin es de ruines.
(También la vida es sueño.)

(Inéditos)

Bibliografía



Poesía

- Náutica espiritual*, Universidad de Málaga, 1981.
De la locura metódica, Diputación de Málaga, 1985.
Y danzaste hacia el Sur, Angel Caffarena, Málaga, 1986.
Seis décimas, Angel Caffarena, Málaga, 1988.
Prosas sacras, Miguel Gómez Ediciones, Colección Abén Humeya, Málaga, 1991.
Cielo rasante, Pre-Textos, Valencia, 1992.
Versos libres, Ateneo de Málaga, 1995.
Versos, Universidad de Lérida, 1995.
Sed, Megamultimedia, Málaga, 1995.
Fata Morgana, Pre-Textos, Valencia, 1997.

Antologías y libros en colaboración

- Poemas del arco nocturno, 9 poetas*, Abén Humeya, Málaga 1983.
Antología de la poesía malagueña, Celacanto, Huelva, 1991.
Antología de la poesía malagueña, Poesía, Ministerio de Cultura, Madrid, 1991.
Y el Sur. La singularidad en la poesía andaluza actual, Corona del Sur, Málaga, 1997.
Antología de la poesía española de los 80, La Página, Sta. Cruz de Tenerife, 1997.
Cancionero, Poetas en el el Aula, Consejería de Educación y Ciencia, Junta de Andalucía, 1995.

Teatro

- Fábula de Fanes y Plutón*, Diputación de Málaga 1997.

El **ensayo** *Física del Espíritu* ha ido apareciendo a modo de artículos independientes en el suplemento cultural *Papel Literario* del *Diario* de Málaga durante los años 95 y 96.

Inéditos

Poesía:

- Putas silva virgen*
Arte —menor— de Buen Amor

Novelas:

- Ventura egea.*
El pueblo fugitivo.

Teatro:

- La plática de los canes o El Sueño de Cipión.*

Este cuarto cuaderno de

El agua en la boca,

nombre barajado por Hinojosa, Cernuda, Aleixandre y Prados en 1929 para una publicación de signo surrealista que sucediera a las dos primeras etapas de Litoral, se edita como suplemento de la revista al cumplirse el setenta aniversario de la aparición del primer número de Litoral, con la intención de difundir la obra de artistas malagueños

- Colaboran en la realización de este cuaderno, dedicado a Francisco Fortuny, los escritores Álvaro García, Miquel de Palol y J. M. Hurtado y el fotógrafo Ignacio del Río •

Se imprimió en Málaga el día XV de XI de MCMXCVII, con el diseño y bajo el cuidado de Lorenzo Saval y Miguel Gómez Peña, la orientación de José María Amado y el apoyo del Ayuntamiento y la Diputación de Málaga.

